

AÑO III
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

FLECHAS Y PELAYOS

N.º 107

REDAC. Y ADM.:
AVENIDA DE
JOSÉ ANTONIO,
31 — MADRID
TELÉFONO 22619
APARTADO 213

25 cts.

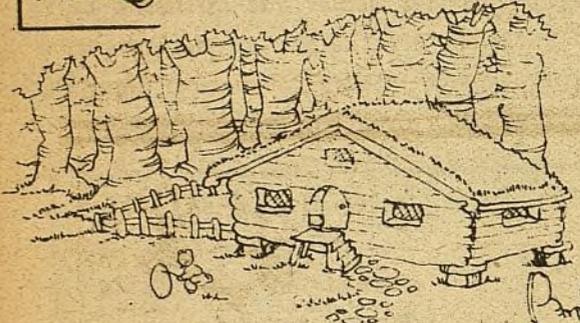
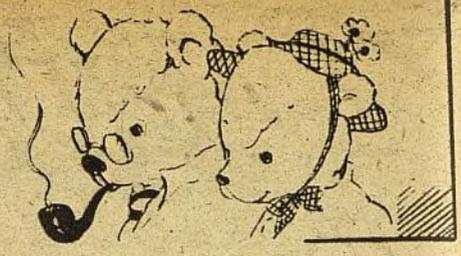
POR EL IMPERIO HACIA DIOS

22 DICIEMBRE
1940





Los tres ositos



En lo más intrincado del bosque, y en una linda casita de su propiedad, vivía la familia «Pelo Gris» tranquilos y satisfechos de la vida.



Consistía la familia de, padre, oso bondadoso, si los hay, serio, trabajador y muy amante de su esposa e hijito.



La mamá, era una linda osita, muy hacendosa, que siempre les tenía preparado un delicioso potaje para las comidas.



Y por último el chiquitín, era un travieso osito, que si bien hacía las delicias de sus papás, no dejaba de darles quehacer pues era muy goloso, y si se descuidaban, terminaba con las provisiones de miel, y...

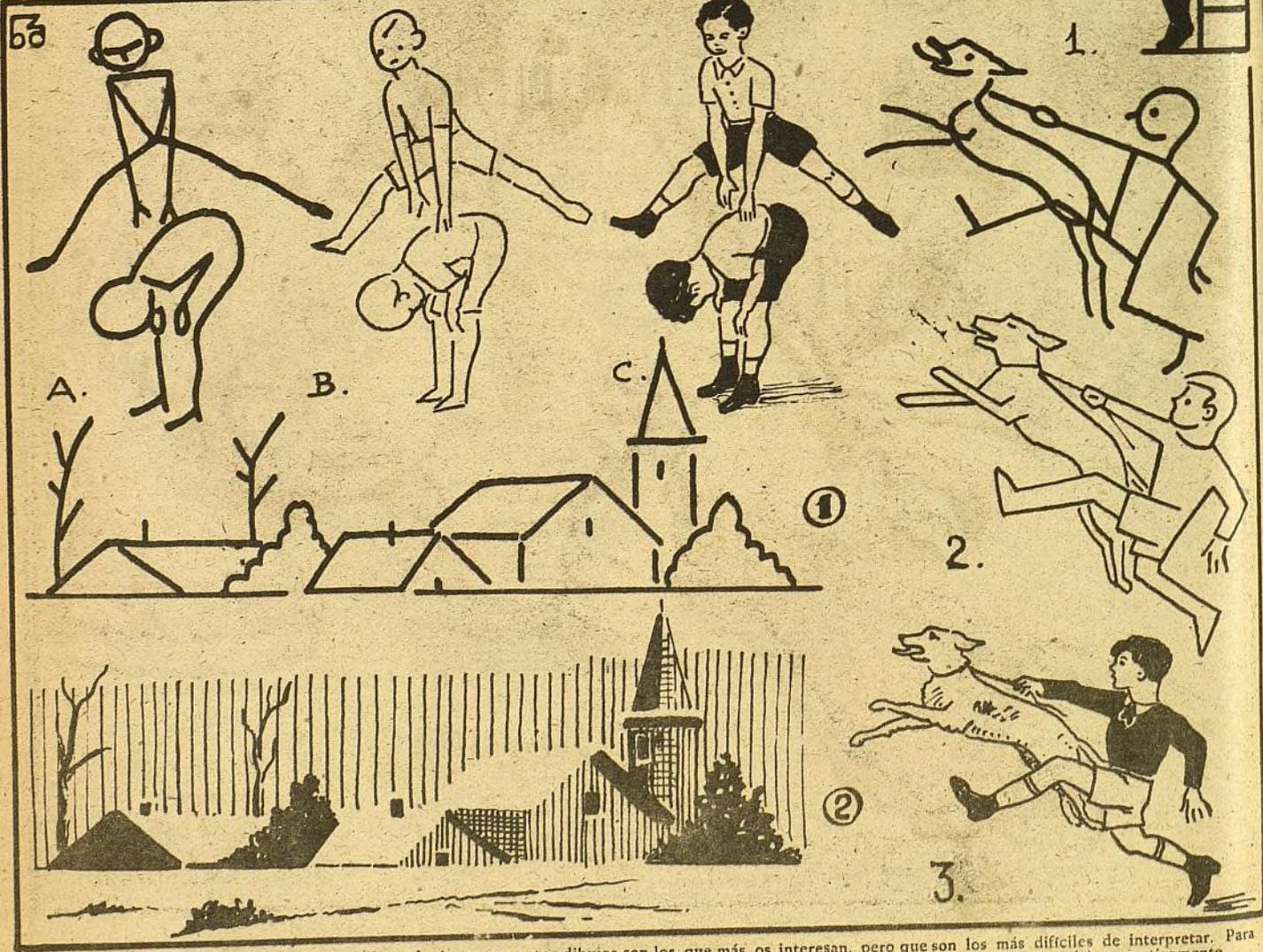


un domingo en que hacía un sol magnífico, salieron de su casita, para visitar a su abuelita, que vivía al otro extremo del bosque.



Mientras esto ocurría «Bucles de oro», una preciosa niña, se había extraviado en el bosque, y llegó a una bifurcación del caminito por ella seguido. Se dividía en dos, la niña dudaba, cuál sendero seguir.—(Continuará).

Dibujo Infantil



Dibujo de movimiento.—Ya os decíamos que estos dibujos son los que más os interesan, pero que son los más difíciles de interpretar. Para induciros a observar del natural os damos dos escenas de juego infantil, y os enseñamos a conseguir efectos de paisaje nevado por medio de rayado os enseñamos a conseguir efectos de paisaje nevado.

Doctrina y ESTILO

Mi escuela

Yo tengo tres hogares en que me desarrollo, crezco y me hago un hombrecito; el primero es la casa, el segundo la iglesia, el tercero la escuela.

Amo la escuela, ese hogar que el Estado pone a mi disposición para educarme. Dicen que en España hay más de cincuenta mil escuelas con muchos miles de colegios públicos y privados y otras cosas de enseñanza. Todo esto supone cientos de miles de pesetas sin contar esa de maestros a quienes están confiadas las inteligencias de los niños españoles.



Por esto amo la escuela, y la amo también por lo que significa para mí. En ella voy a encender la luz que me va a servir para caminar en mi vida. En ella me enseñan a escribir, a relacionarme con mis semejantes, a leer a fin de ponerme en contacto con los espíritus más nobles que existieron en el pasado y existen actualmente; en ella aprendo a conocer, a adivinar, a emplear nuestra riquísima lengua, en ella me armo con los medios e instrumentos que han de servirme para vencer en la vida; en ella finalmente me hablan de Dios y de la manera de servirle para merecer su bendición y su ayuda en todas mis empresas.

He oído decir al señor maestro que la escuela se mantiene por el orden, la disciplina y el trabajo, y que una nación será lo que sean sus escuelas primarias. No sé si exagerará; pero creo que tiene mucha razón, y por eso prometo ser buen alumno de mi escuela. Si ahora no aprendo lo que allí se me enseña, es probable que ya no lo pueda aprender en otra parte. Defraudaría al Estado, engañaría a mis maestros y a mis papás, y me haría traición a mí mismo.



I

No lloreis mis ojos,
Niño-Dios, callad;
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?
Si de hielo y frío
Niño-Dios llorais,
túbase el cielo
con tal tempestad.

II

Serenad los soles,
y el hielo podrá

Villancicos

deshacer los hielos
que os hacen llorar.

III

Cantarán los hombres:
en la tierra paz;
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

IV

Vuestra Madre hermosa
que cantando está,
llorará también
si ve que llorais.



V

O es fuego o es frío
la causa que os dan;
si es amor mis ojos
muy pequeño amais.

VI

Enjugad las perlas
nacar celestial,
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

Un poco movido



ESTROFA



poco rit.



Ayuntamiento de Madrid



Héroes de la Patria

Viriato

Por Fray Justo Pérez de Arbel

Ilustraciones de Aróztegui



UNA TRAICIÓN

Vamos a retroceder ahora a una época más remota, a los tiempos en que empieza la historia de España, cuando Roma enviaba sus cónsules y sus pretores y sus legionarios para sujetar a su imperio nuestra península. Pero no era tarea fácil someter a los españoles, aunque estuviesen divididos en un gran número de tribus, ciudades, repúblicas y señoríos independientes. Cerca de un siglo hacía que los soldados romanos habían puesto el pie en las costas levantinas, y todavía no habían logrado atravesar las regiones de la meseta. La guerra de España era fanática, que los legionarios estaban dispuestos a ir a cualquier parte, antes que a luchar con los celtíberos y los lusitanos y los pretores o generales acudían a todos los medios, a la violencia, al engaño, a la traición, con tal de apuntarse un triunfo sobre los españoles.

En el año 151, antes de Jesucristo, gobernaba la Bética en calidad de pretor el romano Sergio Galba. Muchos de sus antecesores en el mando, habían hecho esfuerzos para extender sus dominios por la Lusitania, con cuyo nombre se entendía entonces, no sólo la región de Portugal, sino también la de Extremadura y parte de Salamanca. Todos habían fracasado, perdiendo legiones, banderas y esperanzas de medro. Sergio Galba venía dispuesto a no fracasar, fuese como fuese. Era un hombre sin probidad ninguna, ávido de

riquezas, y más apto para la habilidad, que para el valor. Aunque malvado, de tonto no tenía ni un pelo. Sabía muy bien que los españoles eran invencibles, pero sencillos y fáciles de persuadir.

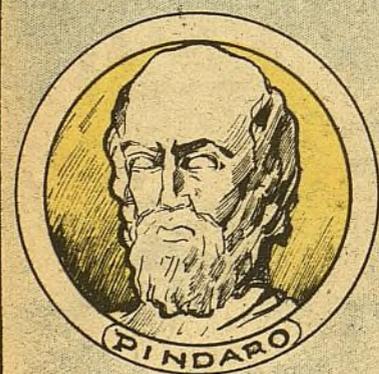
Viendo que con los combates la empresa de la conquista seguía siempre igual, buscó otro procedimiento más conforme con la psicología de las gentes del país. Presentóse no como un enemigo, sino como un remedador de sus necesidades. No quería traer la guerra, sino la quietud, el trabajo, la abundancia. Venía a perfeccionar los métodos del cultivo, a asegurar las labores agrícolas, a traer protección, riqueza, libertad. Y aquellas gentes tan ingenuas como altivas, le creyeron. Depusieron las armas, dejaron las anfractuosidades de los montes en que habían preparado la resistencia, bajaron a las llanuras del Tajo y del Guadiana, y acataron las disposiciones del general romano, que les repartió tierras, los estableció en los pagos, y los dejó indefensos en sus haciendas.

Y cuando los pacíficos cultivadores estaban más descuidados en el ejercicio de sus tranquilas faenas, el pretor mandó de improviso su gente contra ellos. Las cohortes iban de aldea en aldea y de cortijo en cortijo saqueando, matando, incendiando y cometiendo atropellos y violencias. Fué una matanza horrible. Unos degollados, otros hechos prisioneros y vendidos como esclavos. Sólo algunos se salvaron, escondiéndose en los bosques o en las quebradas del terreno. La tierra quedaba desierta y al fin los invasores podían ampliar los límites de su dominio, y el pretor saborear la embriaguez del triunfo en el capitolio. Pero no habían contado con la protesta viril de los iberos indómitos.

(Continuará)



OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA

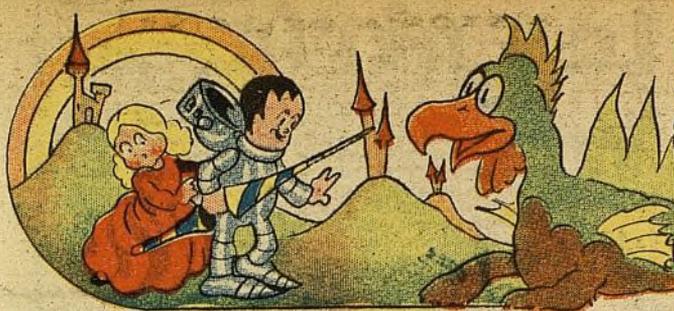


Pindaro (522 a. C. a 443)

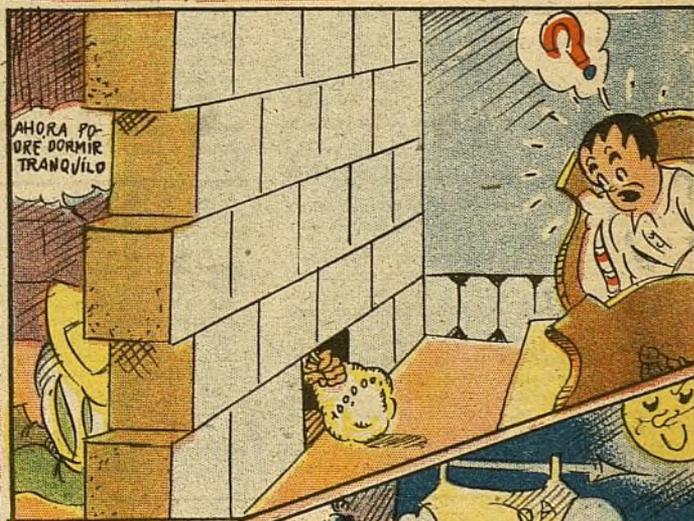
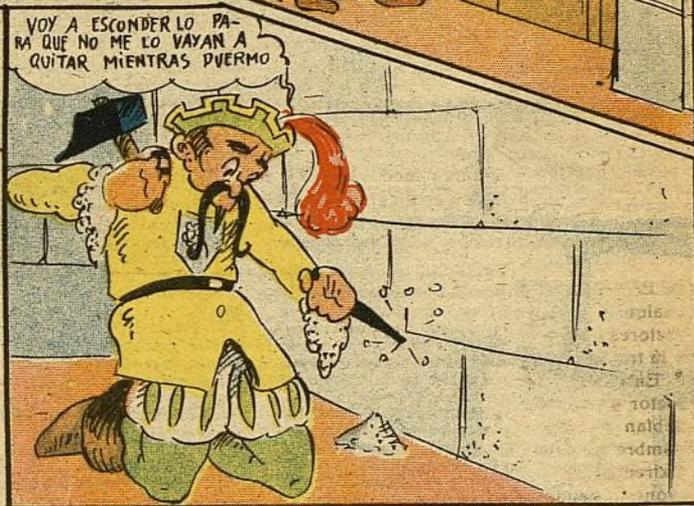


El mayor de los líricos griegos. Nacido cerca de Tebas, capital de Beocia, viajó por toda Grecia, y se estableció en Atenas. Desde su juventud se hizo popularísimo como cantor de los vencedores en los juegos que periódicamente se celebraban en Delfos (pílicos) y en Olimpia (olímpicos). Se conservan muchas de sus odas, admirables todas ellas por

su arrebatado lírico, por sus metáforas audaces, por la originalidad de las ideas, por el fuego deslumbrante de la imaginación. Era un momento en que los atletas, los corredores, los vencedores en los concursos de carros y caballos eran los héroes del pueblo helénico, y Pindaro logró interpretar inimitablemente el entusiasmo popular.



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



Maravillas
GRAN REVISTA INFANTIL

Precios de suscripción:

ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre. 2,25	Trimestre. 3,55
Semestre. 4,30	Semestre. 6,90
Año. 8,25	Año. 13,45

Curiosidades -- Cuentos
Historietas -- Aventuras.
NÚMERO SUELTO 0,15 CTS.



Méjico (Continuación del número 105)

de Moravatio, Ixlahuaca y Toluca. La victoria de aquel monte de las Cruces, donde fué completamente derrotado el jefe realista Torcuato Trujillo, les dejará expedito el camino de la Capital, que no se atreverán a atacar.

El celebrante es sin duda el cura Hidalgo, el jefe de toda esa devota partida, el padre de la independencia mejicana.

No es este el único sello en que encontramos la figura de ese clérigo turbulento y mal aconsejado. Lo vemos aparecer también en el cincuenta centavos de la misma emisión.

Miguel Hidalgo era cura de la iglesia de Dolores. El 15 de Septiembre de 1810, acompañado de su hermano Mariano y de diez o doce hombres armados asaltan la cárcel poniendo en libertad a los presos políticos; con ellos reúne una partida de ochenta hombres.



Méjico. 1910. 50 c. El cura Merino junto a su iglesia.

Hidalgo, junto a la iglesia, lanzando su grito de rebelión.

Los sellos de San Jorge

¿Qué méritos reunía este Santo Mártir de principios del siglo IV, para que su figura viniera a ocupar las viñetas de unos cuantos sellos de nuestras colecciones?

Méritos especiales, ninguno ciertamente, si nos atenemos a las rígidas conclusiones de la crítica histórica.

Fué un mártir de Jesucristo. Es lo único que a ciencia cierta se sabe de él, pero ha habido tantos millones de mártires.

Sin embargo la edad media, romántica, soñadora, caballeresca, no entendía por lo general de sutilezas críticas, y—no sabemos con qué fundamento— ha creado en torno a San Jorge una de las más bellas leyendas.

Todos vosotros sabrías contarme esa leyenda de San Jorge y el dragón. Si este dragón es real o un mero símbolo del paganismo de la ciudad de Beirut con el que acabó el Santo después de convertir al rey, no está comprobado. Todo esto se puede poner en duda. Pero sí, es cierto, que San Jorge ha sido uno de los santos más populares de la edad media, el prototipo del caballero me-

A.F.H.A. (S.I.)

Asociación Filatélica Hispano Americana (Sección Infantil)

dieval, que ha dado el nombre a una región—La Georgia—, y al que otras varias han tomado por patrono.

Y éstos ya son títulos suficientes para una canonización postal.

Son varias las naciones o estados que nos ofrecen sellos de San Jorge.

La administración cretense le ha dado lugar en su emisión de 1900. Es el único cristiano. Trazado en estilo arcaico, nos recuerda las más hermosas medallas sicilianas.

Tanto estos sellos de Creta como la emisión rusa de 1914 han reproducido la clásica representación de San Jorge, la que con templamos en los relieves, en los cuadros, en los tapices de la edad media: un caballero que de un bote de su caballo se arroja sobre el temible dragón.

En el sello de Creta el caballero blandía una espada, en el de Rusia enristra una lanza y se la clava en las fauces.

La viñeta rusa está trazada en suntuoso estilo bizantino.

Georgia no podía dejar de consagrar una emisión a su Patrono del que ha tomado su nombre.

Así lo ha hecho. Es la emisión de 1919.

El cuadro de estos sellos georgianos, es rico, pero el diseño central es tan microscópico que apenas reconoceríamos a San Jorge, en esa figurilla insignificante. Y sin embargo es él. Está arremetiendo; su actitud no desmerece de la que tiene en los sellos de Creta y Rusia, pero no vemos por ninguna parte al enemigo: en este sello no aparece el consabido dragón.

Georgia nos hubiera ofrecido mejores sellos de San Jorge; pero apenas tuvo tiempo. A los dos años de esta emisión, —en 1921—, una revolución fomentada por Rusia triunfó en el país; se estableció un gobierno soviético, y los sellos de Georgia fueron «secularizados». La figura de San Jorge ya no volverá a aparecer en ellos.

LUIS VICUNA De la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)



Creta 1900



Rusia 1914.



Georgia 1919

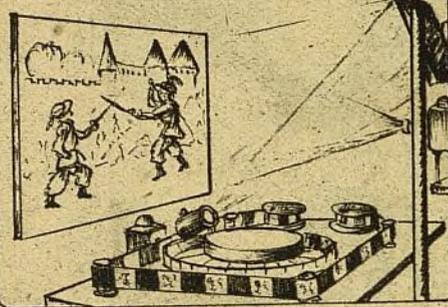
HISTORIA DEL CINE

2.ª PARTE

La cronofotografía.—En 1878, Mybridge, fotógrafo en San Francisco, emprendió el análisis de la locomoción animal por el procedimiento siguiente: preparaba una pista delante de una pantalla blanca; colocaba en frente de la pantalla una serie de máquinas fotográficas provista cada una de un obturador eléctrico, cuyos contactos se mantenían separados por unos hilos extendidos al través de la pista. El animal que servía para el experimento rompía los hilos al pasar, determinando así, a medida que avanzaba, el funcionamiento de los obturadores.

El teatro óptico de Reynaud.—Reynaud con su teatro óptico fué el primero que logró proyectar movimientos verdaderamente continuos.

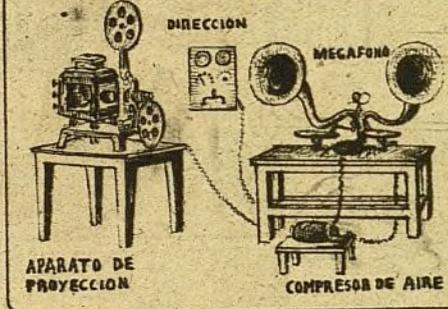
TEATRO OPTICO DE REYNAUD.



DEPOSITO DEUDOR ENGRANAJE DE TRANSMISION INTERMITENTE. 2.º CILINDRO DE TRACCION CONTINUA

Los hermanos Lumière son los verdaderos inventores del cinematógrafo, pues como puede verse en este proyector su mecanismo varía muy poco del actual. Después de que los hermanos Lumière inventaron el cine, se vió que aún le faltaba algo; y eso era el sonido. Los primeros ensayos que se hicieron fueron acoplando el funcionamiento del cine con el del gramófono dando como resultado la instalación cronomegafónica que, reproducimos.

INSTALACION CRONOMEGAFONICA

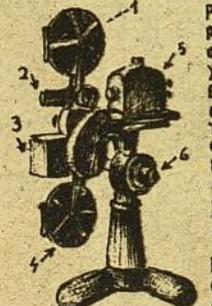


APARATO DE PROYECCION

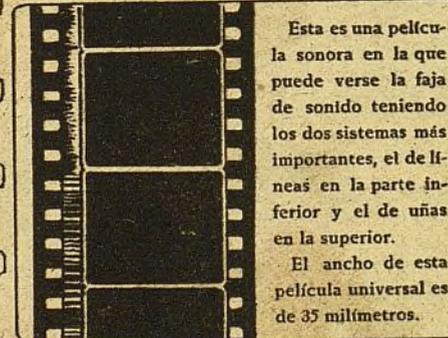
COMPRESOR DE AIRE

El funcionamiento de estas instalaciones era difícil y pesada, por lo que se continuó estudiando hasta que se descubrió el sistema sonoro de impresión sobre el film.

1. Depósito deudor.
2. Objetivo.
3. Sonido.
4. Depósito receptor.
5. Linterna.
6. Motor.



PROYECTOR SONORO R. C. A.



Esta es una película sonora en la que puede verse la faja de sonido teniendo los dos sistemas más importantes, el de líneas en la parte inferior y el de uñas en la superior.

El ancho de esta película universal es de 35 milímetros.



Esquema del funcionamiento de la impresión de un film sonoro.

(CONTINUARÁ)

¿Qué quieres saber?



Maria del Carmen García Barros, (La Coruña).—Me alegro mucho de tenerte por amiga, y en prueba de ello te envío mi foto de galleguina. Los números que te falten puedes pedirlos a la Administración de «Flechas y Pelayos», enviando su importe en sellos de correos. Recibe muchos besos.

Sari González, (Sevilla).—Encantada de ser amiga tuya. Lo que siento es no poder enviarte una explicación que me pides, pues sería larguísima y ocuparía demasiado espacio. Sería mucho mejor que te la diera alguien de palabra. ¿No conoces a nadie que sepa jugar a eso? Te beso y abrazo muy cariñosamente.

Mariánela Ruiz, (Madrid).—Encantada de conocerte, así como a tus tres hermanas. Los dibujos han de ser en tinta china negra y debes enviarlos a la Redacción en vez de a mí, pues ganarás tiempo. Te dedico este pudding de manzanas, ya que eres tan buena cocinera. A unos restos de pan, mojados en leche, disueltos y aplastados, se les añade una cucharada de ron y azúcar. A esta papilla se añade y mezcla una mermelada de manzanas cocidas, con un poco de limón y se pone a cocer al horno o al baño maría. Tu dibujito me ha gustado mucho, pero el estantito que me anuncias, no lo he visto por ninguna parte. He dado los pellizquitos de tu parte a mis hermanos y me encargan que te devuelva otros tantos, junto con un fuerte y cariñoso abrazo mío.

LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI



PENAGOS
XL



Ya en Madrid, personóse en casa del señor Bayo, un individuo de cara judía que tenía instalada una pequeña tienda de objetos de escritorio y una sección filatélica. Extrajo del maletín que había logrado coger al bandido la carta firmada por el señor Hidalgo y se la entregó. El comerciante miró detenidamente con sus ojuelos grises al detective y rasgó el sobre leyendo con atención el contenido de éste.

—¡Pase usted! —le dijo después lacónicamente.

Y haciéndole entrar en una salita muy reducida que tenía en la trastienda, abrió una caja de caudales y de ella sacó un pequeño envoltorio que entregó al detective.

—Este es el recado que reclama su señor —volvió a hablar con su



voz algo opaca— tenga usted cuidado en entregárselo esta misma noche.

—Así se hará —respondió Alberto despidiéndose de él.

Alberto puso en buen recaudo la caja, dejándola en casa de uno de sus agentes recomendándole que tuviera gran cuidado de ella y se dirigió con paso seguro al Hotel Viena en cuya habitación número 25 debía hallarse el señor Hidalgo. Al entrar en la habitación estaba éste escribiendo unas notas.

—¿Cómo, mi querido amigo, usted por aquí? —dijo le Hidalgo saludándole con la mejor de sus sonrisas.

—Ya ve usted. Supe por casualidad que se hallaba usted en esta ciudad y he aprovechado el momento oportuno para devolverle su visita.

—¿Sanó completamente de sus heridas?

—¡Completamente! Y no es eso todo, sino que logré dar con el criminal que las produjo.

—¿Cómo? —contestó sombríamente Hidalgo.

—Otra casualidad que me deparó la suerte —respondió Alberto sonriendo— Por cierto que me entregó esto para usted.

Del bolsillo extrajo un paquetito y se lo ofreció.

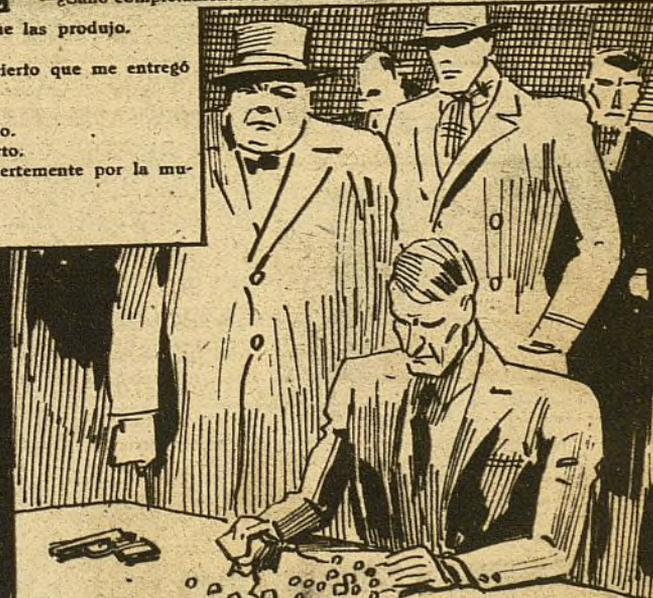
—¿Qué quiere decir con todo esto? —preguntó Hidalgo haciéndose el desentendido.

—Eso es lo que me va a contestar usted inmediatamente —repuso con calma Alberto.

Hidalgo palideció echándose mano al bolsillo. El Sagaz, más diestro, lo cogió fuertemente por la muñeca.

—Deje usted el arma que no le va a servir para nada y dése usted preso.

El detective había empuñado su revólver y le encañonaba con él.

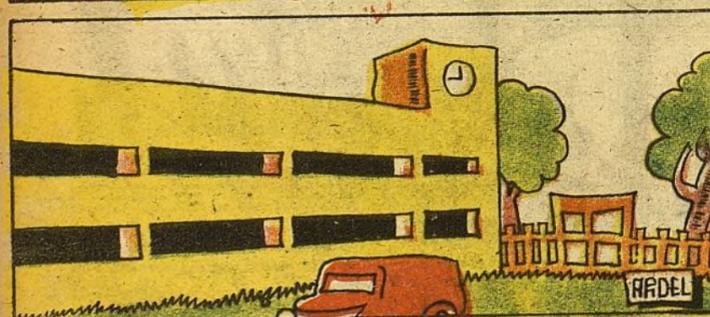
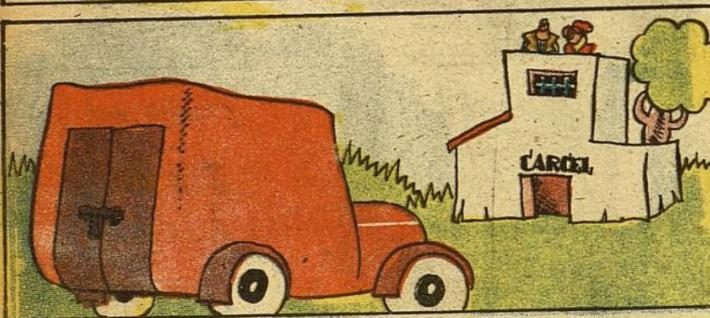


Juntos entraron en la Comisaría, en donde recogió el verdadero paquetito y en presencia de Hidalgo fué abierto.

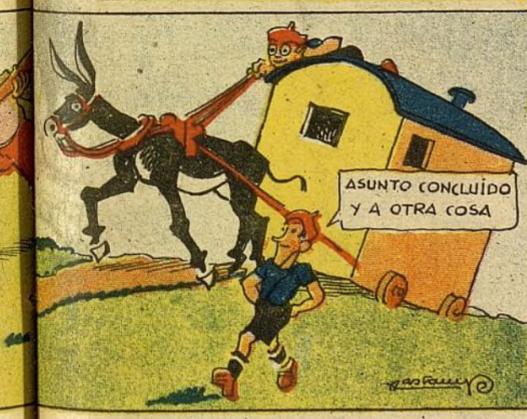
Este contenía una cantidad de brillantes clarísimos de todos los tamaños, los que precisamente habían sido robados meses atrás en una famosa joyería de Barcelona.

(Continuará)

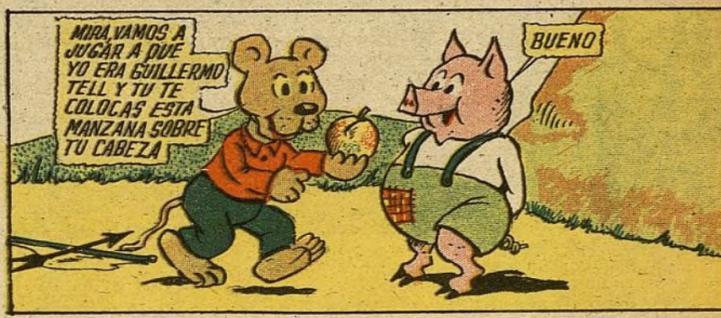
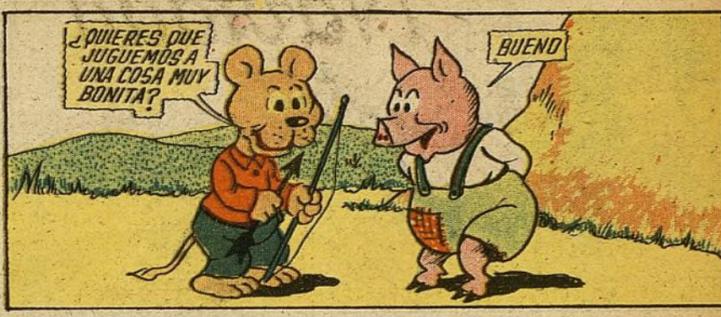
DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



Andanzas de un Flecha y un Pelayo



JUGANDO con GUILLERMOTELL



¡ATENCIÓN! ya ha salido a la venta el **Almanaque "Flechas y Pelayos"** Es una superación...
 Es una superación...
 con preciosas dibujos...
 Ayuntamiento de Madrid

Cuento de Navidad



Q

UÉ fría estaba la noche! El aire recio de hielo pulsa las estrellas que relucían limpias y claras. Dentro del rústico albergue, Perico el pastorcillo, se acurrucaba al amor del fuego que crepitaba amorosamente.

—Abuelo ¿no sabes? Esta noche es noche-buena. Me dijo madre esta mañana cuando salí de casa, que al regresar a ella encontraríamos buenos manjares para festejarlo.

—Sí, hijo mío —murmuró el anciano dándole vueltas con un cucharón de palo a unas gachas que estaba haciendo.

—También me dijeron los chicos del pueblo, esos que duermen todas las noches en camita blanda y van a la escuela, que ellos estaban haciendo un Nacimiento de verdad. ¿Puede ser eso?

—Sí, hijo mío.

—Cuéntame, abuelo, ¿dónde nació Jesús el Salvador?

—Muy lejos, muy lejos. En una hermosa noche de diciembre y tan clara, tan limpia y tan fría como ésta.

—¿Cuánto frío pasaría el pobre!

—No, Perico, Dios no tuvo frío.

—¿Tenía fuego como nosotros, abuelo?

—No. Tenía el amor de su madre la Virgen María, el consuelo de su Padre Celestial y el calor que el buey y la mula le dieron.

—¿Por qué nació tan pobre, siendo Dios? Yo eso no lo entiendo. ¡Ah! Si yo pudiera, habría recogido el ganado a primeras horas de la tarde y ahora estaría muy acurrucado y caliente en mi cama. Una cama llena de colchones de lana y mantas para que hiciese tanto calor que tuviera que sacar los brazos fuera.

—¡No digas tonterías! —atajó el abuelo— Dios no quiso nacer rico para demostrarnos que eso no es lo mejor. Perico calló unos momentos contemplando con avidez las gachas, que despeñan un olorillo muy rico. Se le hinchaban las aletas de la nariz y los ojillos se entornaban picarescos... Dándole vueltas al mismo pensamiento continuó: —¿Y por qué es lo mejor no ser rico? Yo bien veo, abuelo, que los niños del médico en el pueblo, tienen de todo, mientras que nosotros, los pastores, vamos siempre con los calzones rotos colándose el frío que hay días que pincha más que las zarzas.

—¡Calla! ¡Calla! Anda, vamos a comer las gachas. ¿No hueles qué sabrosas están?

Abuelo y nieto se sentaron en taburetes de madera, sujetando sobre las piernas, el plato de barro lleno hasta arriba de humeante sopa.

Mientras comían, el abuelo fué contándole cómo nació Jesús en el establo de Belén, en aquella noche cruda de invierno, cuando ya fatigada la Virgen, se recluyó allí en busca de descanso. Cómo los ángeles bajaron a adorarlo y el cielo se puso de gala, brillando la divina estrella que condujo hasta allí a los Reyes de Oriente, cómo los pastores fueron a rendirle tributo ofreciéndole cuanto tenían y por humilde y noble lo más apreciado por Dios. Perico se fué quedando dormido al arrullo de las palabras de su abuelo. Y aquella noche soñó que él también iba a las puertas de Belén a ofrecer el más pequeño y blanco de sus cordeillos al recién nacido.

Estaba ya el sol muy alto, cuando el abuelo ordenó a Perico recogiese el rebaño y regresaran al pueblo. El pastorcillo iba contento como nunca, silbando un villancico.

—¿Qué te pasa, Perico?

—Le he visto, abuelo, y me ha sonreído.

—¿A quién?

—Al Niño Jesús. Fué en sueños ¿sabes? pero qué hermoso era... —y el chiquillo entornaba los ojos como reteniendo todavía la imagen adorada.

Después de comer el pollo que la madre había aderezado con sus pasitas dulces y piñones y coger un trozo de torta untado en miel, Perico salió a reunirse con la chiquillería. Entre ellos, los hijos del médico se vanagloriaban de su hermoso Nacimiento.

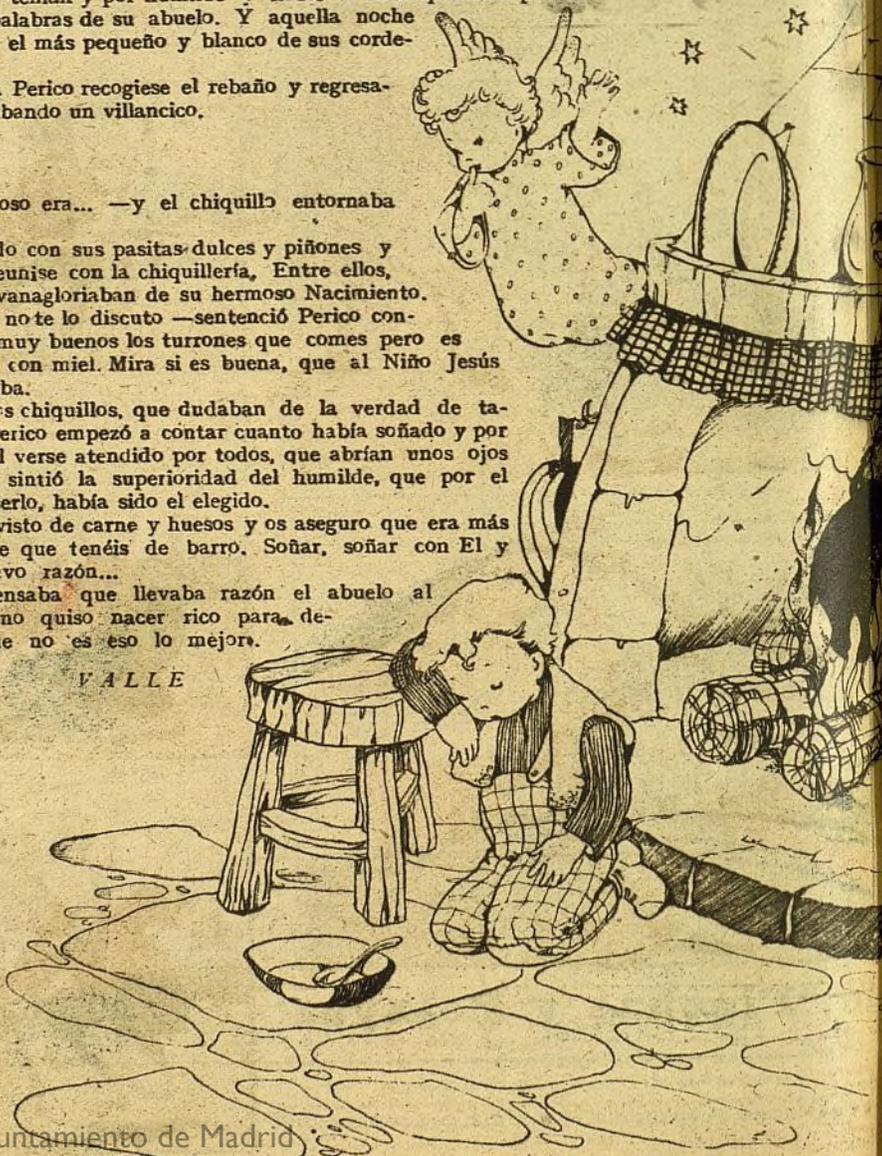
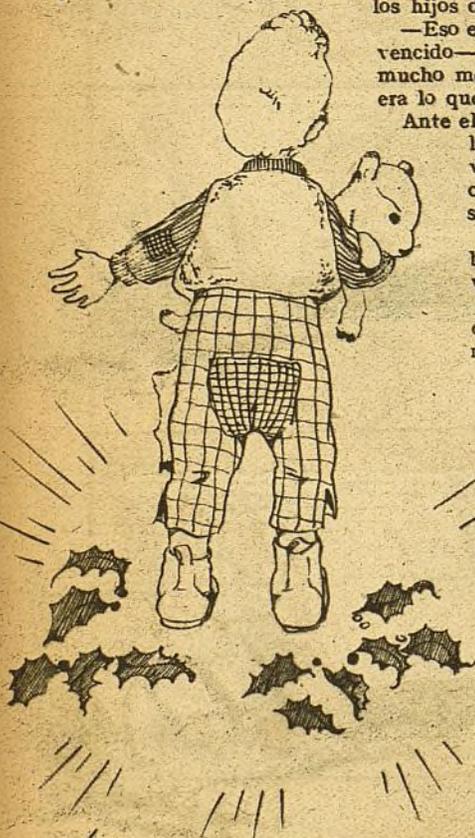
—Eso es muy bonito, no te lo discuto —sentenció Perico convencido— también son muy buenos los turrones que comes pero es mucho mejor esta torta con miel. Mira si es buena, que al Niño Jesús era lo que más le gustaba.

Ante el asombro de los chiquillos, que dudaban de la verdad de tales palabras, Perico empezó a contar cuanto había soñado y por vez primera, al verse atendido por todos, que abrían unos ojos como naranjas, sintió la superioridad del humilde, que por el solo hecho de serlo, había sido el elegido.

—Yo lo he visto de carne y huesos y os aseguro que era más bonito que ese que tenéis de barro. Soñar, soñar con El y veréis que llevo razón...

Y Perico pensaba que llevaba razón el abuelo al decirle: «Dios no quiso nacer rico para demostrarnos que no es eso lo mejor».

VALLE



Liturgia

Gloria a Dios en las alturas

Aquella noche, noche de azules reflejos y de parpadeantes estrellas, los pastores cenaban alegremente al amor de la hoguera, mientras sus ovejas rumiaban perezosamente en los establos la hierba pacida durante el día. Los pastores charlaban y bromeaban estrepitosamente, ajenos a todo lo que en su alrededor pasaba. Se comentaban los episodios más salientes del día, se proyectaban nuevos planes para el día siguiente, se elogiaba la valentía de los mastines, se hacían cálculos sobre el porvenir de los rebaños.

Mientras tanto, la noche avanzaba en su carrera. El silencio se hacía cada vez más profundo. Allí, en las alturas, las estrellas seguían parpadeando armoniosamente. De vez en cuando se oía el tintineo de las esquilas en la majada o el ladrido de un perro que olfateaba la proximidad de los chacales.

La animación y el bullicio fué disminuyendo cada vez más en el corro de los pastores. En torno a la hoguera comenzaron a verse sombras silenciosas e inmóviles, cuerpos adormilados, bultos informes, recostados sobre la tierra en las más inverosímiles posturas. Hasta que llegó un momento en el que sólo se oía el seco crepitar de los troncos medio carbonizados. El sueño se había apoderado finalmente de todo el aduar. Sólo «Chús-Chús», el perro veterano de la majada, continuaba aún vigilante, los ojos escrutando en la lejanía, las orejas enhiestas y atentas al menor ruido.

Serían las doce de la noche, cuando «Chús-Chús» se levantó sobresaltado. Pasta sus finas orejas acababa de llegar un lejano y suavísimo murmullo, como el dulce zumbido de un enjambre de abejas al posarse sobre un cerezo. «Chús-Chús» escuchó entonces con más atención, y se puso en guardia. No bien se hubo desesperado, comenzó a dar estentóreos ladridos. Por



el aire, a dos pasos de la hoguera había aparecido de pronto un tropel de figuras aladas, deslumbrantes de luz y de belleza. Era un escuadrón de Angeles, que tenían arpas y violas, y cantaban hermosas canciones de cuna.

Los ladridos de «Chús-Chús» hicieron despertarse a los pastores en el mismo instante en que el ejército de los espíritus celestes se cernían sobre sus cabezas. Ellos se pusieron luego en pie, envueltos en una oleada de resplandores, y atónitos ante el espectáculo que tenían delante de sus ojos. Fué entonces cuando el Capitán de los músicos inesperados se adelantó a sus compañeros y, dirigiéndose a los pastores, les dijo con voz armoniosa: «Os anuncio un grande gozo: Acaba de nacer hoy el Salvador en la ciudad de David. Id, y encontraréis a un niño, envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

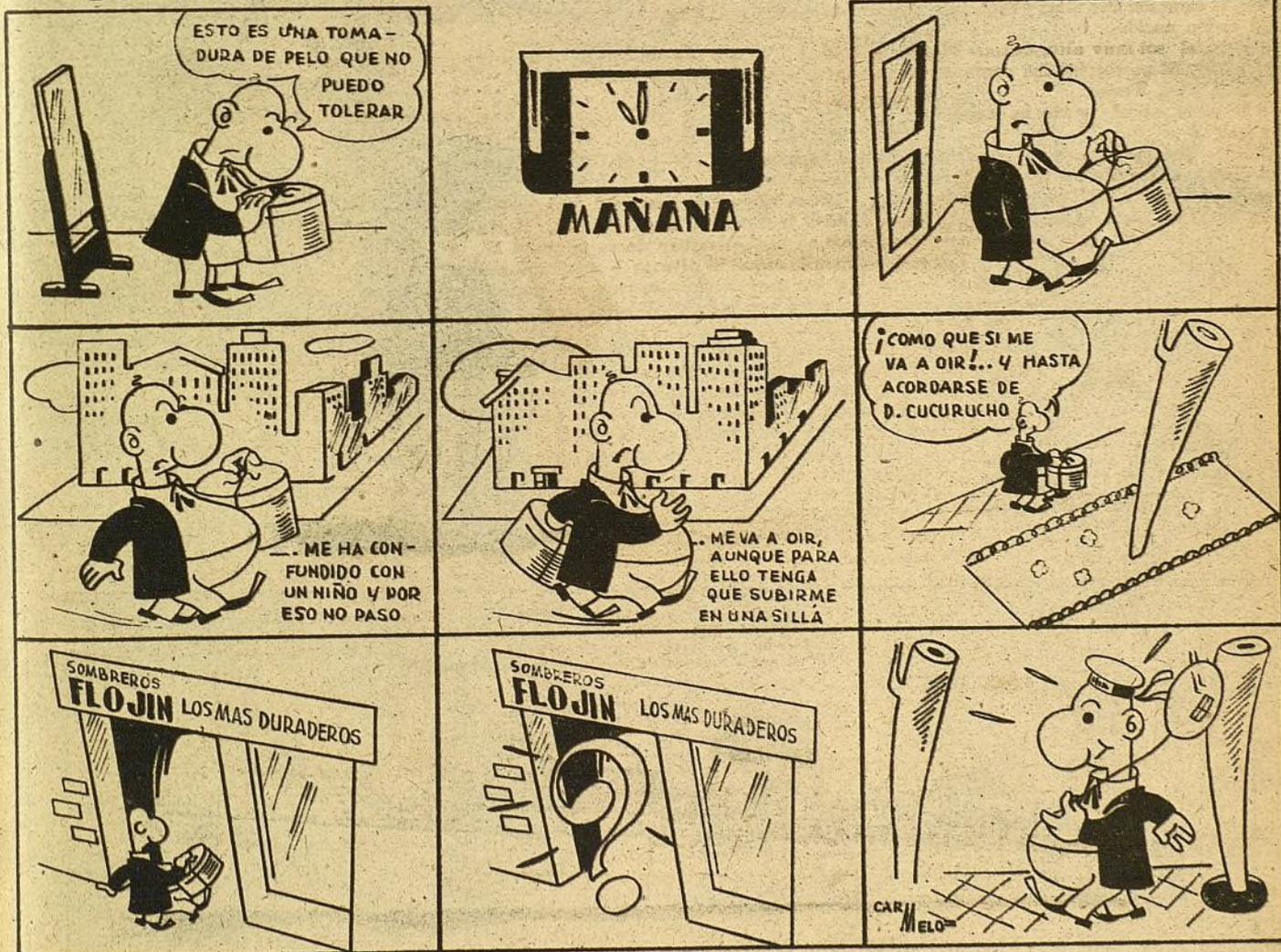
Apenas el mensajero celestial terminó de hablar, resonó en los aires un magnífico coro de voces, que cantaban entre celestes acordes: «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Y, al son de estas angélicas armonías, desapareció en la noche el misterioso tropel de los espíritus alados.

Los ángeles habían desaparecido, pero allí quedaba, clavado en los aires, el gozoso mensaje. El Salvador, Dios mismo, acababa de bajar a la tierra, para traer un rayo de luz, para sembrar el fuego sagrado del amor en los corazones entenebrecidos por el pecado y en las almas carcomidas por el egoísmo. Desde ahora la tierra

podrá saltar jubilosa con los pastores de las cercanías de Belén, porque allá, en las afueras de la ciudad bullanguera y aturdida, brilla ya el divino Consolador que curará las heridas y restañará toda la sangre derramada por generaciones y generaciones de desesperados, que erraron a través de la vida, sin encontrar en ninguna parte el consuelo que ansiaban sus almas.

N. D.

El día tonto de don Cucuruchino



Cuento de Mari-Pepa

MI OFRENDA



JUANA, Juana!—llamó mamá apenas se hubo despertado—¿dónde dejó usted la alfombra de mi cuarto?
—Al lado de la cama, señora—respondió la simpática doncella;—como todos los días....
—Pues vea usted; ha desaparecido. Sin duda se habrá olvidado ayer de ponerla.
—Es posible, señora—respondió Juana, sin mucha convicción—pero juraría que la había colocado aquí mismo. Voy a buscarla....

Juana se puso a revolver todos los rincones de la casa. Tarea inútil, porque la alfombra verde de nudo, no apareció por ninguna parte. Sudaba ya la pobre chica a fuerza de tanto agacharse, levantarse, sacar y meter trastos, cuando vino a interrumpir su tarea la voz aguda de tía Concha.

—¡Juana, Juana! ¿ha visto usted por casualidad la colcha de seda azul de mi cama?

—¿También le falta a la señorita?—exclamó la infeliz doncella, en el colmo de la indignación. Esto ya parece cosa de duendes o de ladrones.

—Verdaderamente es extraño—afirmó tía Concha—anoche quedó doblada sobre esta butaca y hoy por la mañana ya no estaba.

—Lo mismo que la alfombra verde....—murmuró entre dientes la muchacha. Esto me escama....

Y salía pensativa por el pasillo, cuando le defuvo la voz de papá.

—¡Juana! ¿dónde está el espejito redondo? Sabe usted que me gusta tenerlo aquí colgado, para afeitarme.

—¡Señor!—exclamó Juana ya scfocada por el asombro. Hoy por la mañana ocurren cosas muy extrañas en esta casa. A la señora le desapareció la alfombra, a la señorita la colcha y a usted el espejo. ¿No le parece que aquí han entrado ladrones esta noche?

—Sí que es extraño—dijo papá—pero los ladrones se hubiesen llevado el dinero, las joyas, los cubiertos, en fin, cualquier cosa de más valor que un espejito o una colcha....

—Entonces es cosa de duendes—aseguró Juana muy seriamente.

—Ande, ande, déjese de fantasmas y busque lo que falta, que en algún sitio estará....

Juana obedeció, pero sin gran confianza en el resultado de sus pesquisas. Cuando, al mediodía, la abuelita llenó su jarra de agua y abrió el balcón de su cuarto para regar como de costumbre sus macetas, tampoco las encontró y empezó a llamar:

—¡Juana! ¿qué se ha hecho de mis fiestas?

La indignación de la chica fué tan grande, que ya no pudo responder ni palabra; se quedó paralizada y con la boca abierta durante un cuarto de hora. Llegada la tarde, siguió notándose la falta de cosas extrañas, como, por ejemplo, los soldados de plomo de San Ilagún y la lámpara que José Antonio tiene colocada sobre su mesa de estudio. Las repetidas, y misteriosas desapariciones, tenían a toda la familia en un estado de nervios constante. Juana no cesaba de achacar todo a los duendes y papá cada vez que la oía, se enfurecía más y gritaba:

—¡Qué duendes, ni qué tonterías! Esto hay que aclararlo. Las cosas no se marchan solas.
Era ya el atardecer y yo regresé del colegio. Abracé a todos con gran alegría y les dije:
—Hoy lo hemos pasado estupendamente. Todo el día poniendo el Nacimiento, sin dar lecciones ni nada. Ha quedado precioso. Mañana tenéis que ir a verlo.



—¡Dichosa tú, hija mía!—dijo papá, dándole un beso. Eres la única de la familia que ha pasado el día libre de preocupaciones. Mañana sin falta, iremos contigo a ver esa preciosidad de que nos hablas y en la cual tú habrás tomado parte, supongo.

—Ya lo creo, papá; yo he sido de las que más he puesto. La Madre Ignacia me ha dicho que me dará diez puntos, por el entusiasmo que he demostrado.

—Eso está muy bien. Me alegro, me alegro....

Papá, mamá, la abuelita, tía Concha, José Antonio y Santi, se presentaron al día siguiente en el colegio.

—Veníamos a ver el Nacimiento. Nos ha dicho Mari-Pepa que está muy bonito—dijeron a la Reverenda Madre, después de saludarla.

—Me parece muy bien—respondió la Superiora—y ella misma les acompañará para que lo vean. Orgullosa de mostrar a mi familia aquella obra de arte, les conduje hasta el Belén.

—Primero os lo enseñaré de noche, con las lucécitas de las casas y las estrellas encendidas....

—¡Qué monadal!...

—¡Hace un efecto precioso!...

—¡Fijaos en aquel grupo de pastores; parece que tienen fuego de verdad en la hoguera!...

—Bueno, y ahora, si ya lo habéis visto—proseguí—os lo pondré de día. ¿Qué os parece?

—Estupendo.... pero, diría que ese cielo azul del fondo, cuajado de estrellas, es la colcha de mi cama—exclamó tía Concha.

—Y el monte de la izquierda, cubierto de yerba verde, la alfombra de mi cuarto—dijo mamá.

—Y el lago donde se pasean los cisnes, mi espejo!

—¡Y los árboles de la derecha, mis macetas!

—¡Y los soldados de Herodes, mis soldados de plomo!

—¡Y el foco que lo ilumina de día, la lámpara de mi mesa!

—¡Justamente. ¡Qué pronto lo habéis adivinado!—dije con la mayor naturalidad del mundo.

—¡Ah! ¿Y te quedas tan tranquila? ¿Te parece a ti bien lo que has hecho?

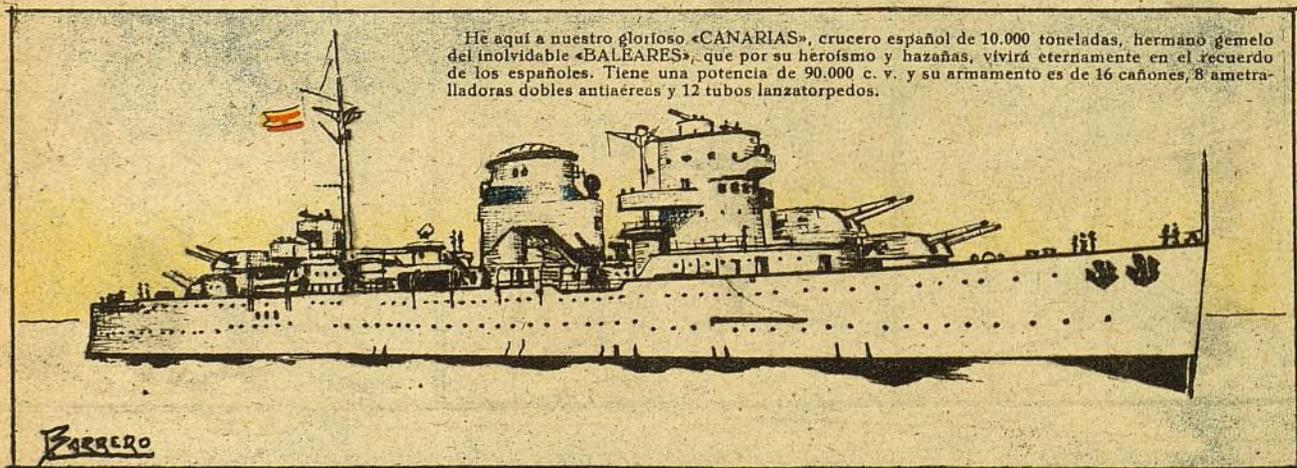
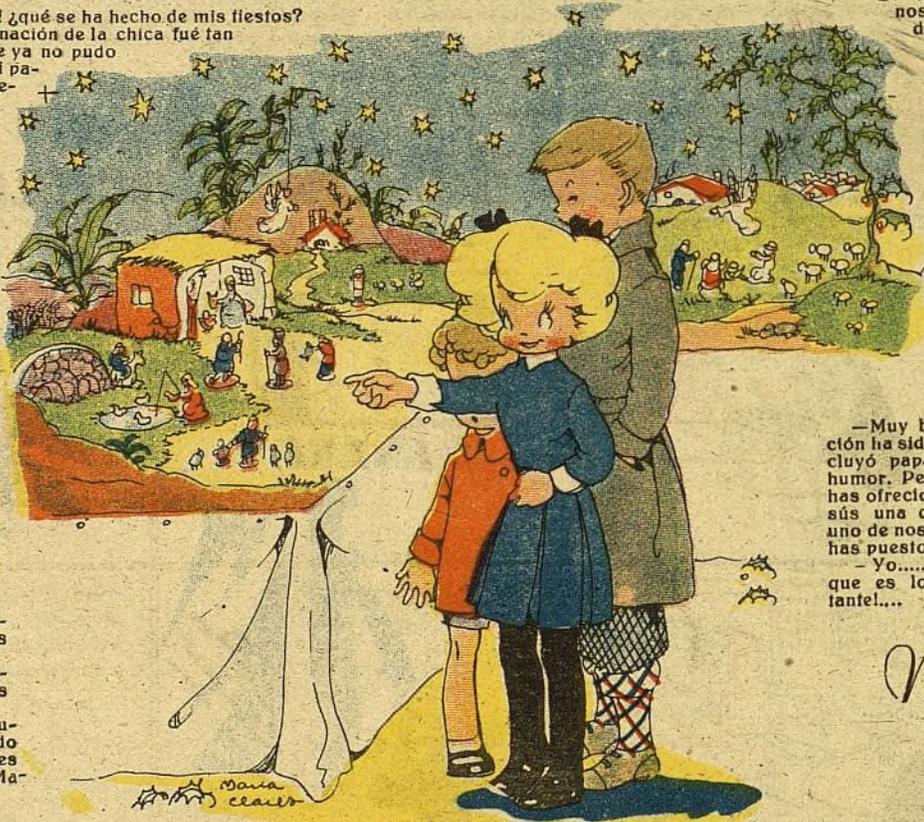
—Claro que sí. La Madre Ignacia nos dijo que cada cual trajera para el Nacimiento lo que quisiese, y que cuanto más espléndido fuera su donativo, más grande sería el agradecimiento del Niño Jesús. Yo he pensado traer una cosa de cada uno de nosotros, ¿tú que has puesto?

—Yo.... ¡pues la idea, que es lo más importante!...

—Muy bien; tu intención ha sido buena—concluyó papá ya de buen humor. Pero, dime; si has ofrecido al Niño Jesús una cosa de cada uno de nosotros, ¿tú que has puesto?

—Yo.... ¡pues la idea, que es lo más importante!...

Mari-Pepa



He aquí a nuestro glorioso «CANARIAS», crucero español de 10.000 toneladas, hermano gemelo del inolvidable «BALEARES», que por su heroísmo y hazañas, vivirá eternamente en el recuerdo de los españoles. Tiene una potencia de 90.000 c. v. y su armamento es de 16 cañones, 8 ametralladoras dobles antiaéreas y 12 tubos lanzatorpedos.

FERRERO

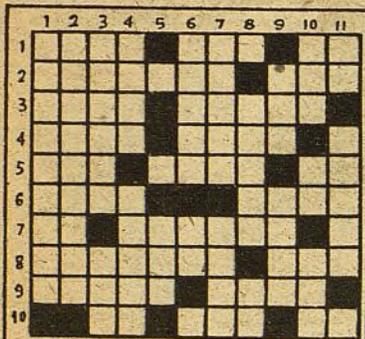
Ayuntamiento de Madrid. En el próximo número publicaremos el crucero español «ALMIRANTE CERVERA».

NACIMIENTO RECORTABLE

Aquí tenéis vuestro «Nacimiento» rico de figuras, de colores, de escenas de Navidad. No os faltan, ni las ovejas, ni las zampoñas ni la estrella. Adorad al Niño que tiritaba sobre las pajas y ofrecedle vuestros presentes como los pastores.

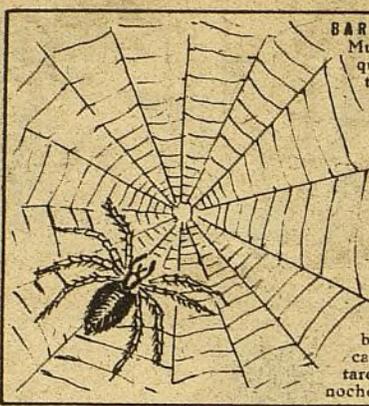


MEGA REVUELTA



Horizontales: 1. General victorioso español del siglo XIX. Lia. Pronombre. 2. Realce. Metal precioso. 3. Pueblo de la provincia de Lérida. Lo hace el panadero. 4. Une. Para el hogar. 5. Juego y ave. Desinfectante. Terminación verbal. 6. Río de Egipto. Flor olorosa. 7. Consonante duplicada. Declive en los terrenos. 8. Júbilo. Alaba. 9. Jugo de las plantas. Nave (nl). 10. Vocal duplicada. Para el alumbrado. Preposición.

Verticales: 1. Ofrecetas. Para el pelo. Fuera de la ley. Primera mujer del mundo. 4. Criadero de minera. Bacanal. 5. Altar. Garantizo. Nota musical. 7. Temblad. Tela. 8. Echa de menos. Campeón. 9. Animal plantigrado. Capital europea. 10. Reza. Verbal. Atrevime. 11. Voz de arriero. Lámpara.



BAROMETRO POCO CONOCIDO
 Muchos de vosotros no sabéis que la telaraña es un barómetro infalible. Cuando se acerca el viento o la lluvia, la araña acorta los últimos hilos de los cuales está suspendida la artificiosa tela y los deja así hasta que el tiempo está nuevamente añanzado. Si la araña aparece como aletargada, es señal de lluvia. Si, por el contrario, emprende nuevamente el trabajo mientras llueve, se puede estar seguro de que esta lluvia durará poco, de que se acerca el buen tiempo. Si estas modificaciones tienen lugar por la tarde, poco antes del ocaso, la noche será hermosa y clara.



—¿Ha nacido algún gran hombre en este país?
 —¡Qué! no señor! Aquí no nacen una ma que niños y niñas.



—¿Qué camino seguirá ese perrito para reunirse con su amo?



¿Qué origen tiene el nombre de TERTULIA?

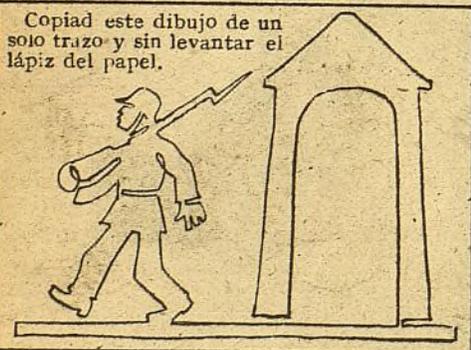
En tiempo de Felipe IV, que empezó a reinar en 1621, generalizábase entre la gente ilustrada de la Corte la moda de leer y estudiar las obras de Tertuliano (Quinto Séptimo Florenso) célebre escritor eclesiástico, que nació en Cartago por los años 160 de Jesucristo y murió en 245 y les parecía que se acreditaban sólo con citarle en las reuniones y en los púlpitos; y aún esto lo hacían con cierta novedad, porque unas veces le llamaban simplemente Tertuliano y otras con mucho énfasis el *tres veces Tulio*, o tres veces superior a Marco Tulio Cicerón. De ahí se extendió el llamar *Tertulias*, como solemos todavía hacer nosotros, a las sociedades y reuniones de las casas particulares.



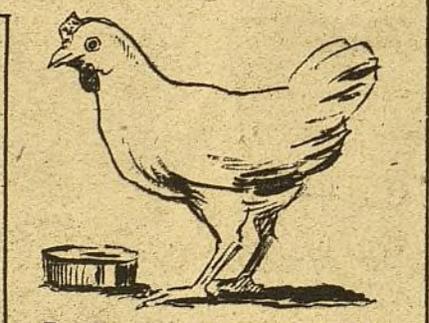
—¿Y te atreves aún a mirarme a la cara?
 El marido. —Sí... qué quieres... A todo se acostumbra uno.



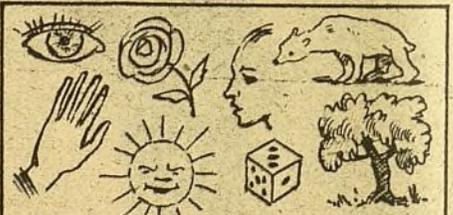
Unid los puntos pos su orden del 1 al 58 y completáis el dibujo.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



En Canyón (Oregón) esta gallina puso 231 huevos en otros tantos días consecutivos.



Combinad las letras de las cosas dibujadas de forma que resulte el apellido de un glorioso militar español.



Hallándose muy desenfrenadas las costumbres en la república de Atenas, tratábase en una reunión de ancianos de buscar remedio a tanto mal. Según suele suceder, cada uno proponía como eficaz algún remedio, queriendo persuadir a todos que el suyo era el mejor. Había estado en silencio todo el tiempo de la reunión, un anciano, y por fin se levantó, puso sobre la mesa una manzana podrida y preguntó a los circunstantes: ¿Qué remedio hay para esta manzana podrida? «Tírala», dijo uno. «No», replicó él; el remedio está en la misma manzana; siémbrense las pepitas y se obtendrán manzanas y de ellas manzanas sanas. Educad la juventud y se remediará la república.

TRIANGULO

00	00	00	00
00	00	00	
00	00		
00			

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Comestible muy alimenticio. 2.º Nombre de varón. 3.º Propio de arma de fuego. 4.º Apócope de nada.

ROMBO

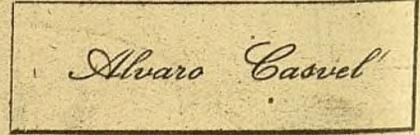
0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Sistema de luz. 3.º Hombre joven. 4.º Para la comida. 5.º Punto cardinal.

LOGOGRIFO

- 1234567890 — Oficio.
- 493293489 — En el canto.
- 51813181 — Enfermedad de los ojos.
- 5678601 — Ilustración.
- 398679 — Letrero.
- 23681 — Caverna.
- 7689 — Tributo que se rinde a los difuntos.
- 517 — Necesaria para los huesos.
- 51 — Negación.
- 0 — Consonante.

TARJETA



Pueblo de Valladolid.

JEROGLIFICO

El V Vocal Artículo

ROMPECABEZAS

da, vis, mo, que, da, a, la, un, que, na, se, se, na, ta, mo, se, de

Refrán popular.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR. — Al Rompecabezas: *Enemigo que huye puente de plata.* Al Logogrifo: PURGATORIO. Al Triángulo: Particular - Tijera - Cura - Lar. Al Rombo: P - Tea - Peine - Ana - E. Al Jeroglífico: TIMBRE. A la Tarjeta: VALPARAISO.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

¡VAYA TOMATE!

Un señor, de vuelta de una ciudad en la cual había estado en casa de un amigo, notó la ausencia de su pitillera de plata y escribió una carta a su amigo, diciéndole: «Querido amigo: Esta es para decirte que habiendo llegado sin ningún contratiempo a ésta, he notado la falta de la pitillera que te enseñé, y como supongo que me la habré olvidado en tu casa, te agradeceré me la envíes. Tuyo afmo. amigo, ENRIQUE RODRÍGUEZ.»

Iba a cerrar la carta cuando encontró la pitillera, y añadió en la cart: «No te molestes en buscarla, porque la he encontrado ya». Y sin inmutarse, cierra la carta y la mandó a su amigo.

Jerónimo Madrid
12 años.
Sevilla.

TEMPESTAD

Los rayos y los truenos herían el espacio, con lúgubres lamentos y esplendoroso son, y nubes vaporosas de dimensión inmensa, marchábase llorando con pena y aflicción.



Paquita Agulló
8 años.—Cocentaina.

Celina Marino
8 años.—Graus.

Daniel Ortuño
15 años.—Madrid.

Antonio Sedeno
11 años.—Madrid.

CALMA EN EL MAR

El mar está tranquilo, un buque allí se mece, no crispera la tormenta con fúnebre clamor; el cielo está sereno, las olas se estremecen y se oye allá, a lo lejos, cantar una canción.

Pilar de Valle
15 años.
Barcelona.



Aurora—8 años

José Menéndez



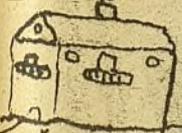
Celso Cámara
10 años.—Haro

Sofía Taracena—9 a.
Junquera Henares



S. Planas—9 años

Francisco Pozo
13 a.—Guadalajara



Paco Miragón
Alicante



Benjamín Gutiérrez
15.—Talavera de la R.



Jorge Fort
12 años.—Tolosa.

Narciso Casademont
10 años.—Gerona.



Cesáreo Molinero
10 años.—Burgos.

Aureliano Buz
Bilbao.

Ricardo Duarte
11 años.—Zaragoza.

María Lourdes
11 años.—Barcelona.

Raúl del Barrio
13 años.—Reinosa.

Francisco Salmerón.

Andrés Rus
8 años.—Toledo.

José Luis Arroita
14 años.—Eibar.

Eugenio Ami
13 años.—Madrid

M. Fernández Cuesta
11 años.—Madrid

Ramón González
9 años.—Madrid

Antonio García
Barcelona

Adolfo Ortiz
Madrid

Isabel Morales
11 años.—Villacañas

Marcelino Gil
Teruel

Francisco Quintana
12 años.—Deusto

M. Carmen Gárate
11 años.—Elgóibar

Jaime Morey
Palma Mallorca

Marián Fernández.
Madrid.

José Jiménez—Tarifa

Pablito Casajús

Manuel S. Vicente
Barcelona

Precios de suscripción al semanario nacional infantil **FLECHAS Y PELAYOS**
España: Anual, 13,50; semestral, 7; trimestral 2,75.
Extranjero: Anual, 16; semestral, 8,50; trimestral, 4,50.

LA MUERTE DEL HÉROE

En una mañana de calor intenso, salió a la vanguardia un teniente fiero. De gesto muy noble, de coraje intenso, de ojos tranquilos, de mirar sereno. Ligeros los pasos de su cuerpo esbelto, fuerte cual castillo por los moros hecho. Su sonrisa franca, alegre el semblante de ver que al fin lucha por su patria amante. Saltó la trinchera, pasó la alambrada seguido por nobles soldados de España. Trepa los senderos por las cabras hechos, busca al enemigo con coraje intenso. La fuerte descarga que al momento suena, descubre a los rojos que han estado alerta. Mas sigue sereno con mirada atenta, manda a los soldados cual si nada hubiera. ¡Ya empezó el combate con fragor intenso! Suenan los cañones cual rugir del trueno. Mas avanza el mozo con su andar ligero, impávido sigue sin temblor ni miedo. Su brazo no cesa de lanzar granadas, su cuerpo no esconde de las fieras balas. La lucha es sangrienta de cuerpo con cuerpo, mas ni un paso pierde el teniente fiero. ¡Ya ocupó la loma que le indicó el Mando! clavó la bandera con fuerza su brazo. Las balas traidoras su pecho penetran, la sangre le sale por la herida abierta. Mas sigue risueño, su mirada atenta, y firme contempla la bandera nuestra. Su boca se abre por la vez postrera, ¡no para gemir por su herida abierta! Sino para ofrecer a la España nuestra, la sangre que vierte, su vida que vuela. ¡Oh mi grande España! dice con voz fuerte; te ofrezco mi vida, ¡muero complacido! No me importa el mundo que por ti yo dejo; ¡voy a los luceros! ¡me siento contento! Mi vida no acaba, sino que ya empieza; ¡qué feliz me siento bajo mi bandera!

Maria de la Gloria.
Valencia.
CHISTES

—¿Usted cree que los burros vuelan?
—Romualdo. —¿Qué dice? ¡Nunca, hombre, nunca!
—Pues mi hijo quiere ser aviador.

—Oye, chico; ¿me haces el favor de un poco de agua?
—No señor.

—Hombre, qué mal educado estás! Tú no sabes que hay un mandamiento que dice: dar de beber al sediento?

—Sí señor; pero también hay otro que dice: enseñar al que no sabe. Y mire usted; en la esquina está la fuente.

—He tenido que dejar de fumar, porque me hacía daño.

—¿Al estómago?

—No, a los riñones, ¡de tanto agacharme para coger las colillas!

—¡Pobre amigo!... ¡Qué pena tendría usted al encontrar a toda su familia así! ¡Siada!

—¡No me diga! ¡Y la factura que me encontré después... todo el día saliendo gas!

AVISO

Debido al exceso de trabajos de colaboración que están todavía sin publicar, rogamos a nuestros pequeños lectores se abstengan de enviar cualquier clase de trabajos, hasta nuevo aviso. Los que en lo sucesivo se reciban, aunque lleven el cupón de números atrasados, no serán publicados

Ayuntamiento de Madrid

El hombre diabólico

texto de Valle • dibujos de Teodoro Delgado



La llamada que había lanzado Garfio de Hierro, el pirata, se ahogó en la misma mazmorra sin ser oída por los otros prisioneros que desolados se hallaban echados en tierra buscando en su magín el modo de evadirse de aquel antro que era algo así como la antesala de la muerte. Pasados unos minutos viendo que sus voces se perdían en el vacío sin ser oídas por nadie, Garfio de Hierro se impacientó y acercándose a su compañero de prisión le dijo:

—Procura aunque sea con los dientes quitarme estos amarres. Es imposible que permanezcamos inactivos sin intentar defendernos hasta el último momento. Estos hombres me inspiran muy poca confianza y como nos descuidemos van a hacer



alguna barbaridad con nosotros.

El otro pirata se acercó a su Capitán y ya con paciencia, fué serrándole con sus afilados y grandes dientes los amarres. Estos eran duros y fué necesario emplear bastante tiempo para llevar a efecto la intención.

—Ya estoy libre!— habló el Capitán como si de pronto se sintiera con mayores bríos. Ahora es necesario ponernos en contacto con los otros hombres y sobre todo saber dónde se encuentra el hombre diabólico para que nos ayude. El puede hacerlo.

Para que le ayudase en sus planes Garfio de Hierro quitó a su vez los amarres del



otro pirata, y ambos se dispusieron a buscar la ocasión propicia.

—Perderemos mucho tiempo en eso. Yo creo mi Capitán que lo mejor sería asaltar a uno de esos hombres fieras.

Este no estaba del todo conforme con lo que le proponía su compañero. El cuerno afilado que estos salvajes ostentaban en la frente le parecía un arma tan peligrosa como la de los rinocerontes que es una de sus principales defensas. Golpeó con la dura bota en la pared, durante un tiempo para ver si los golpes volvían a ser contestados, pero nada. Pasaban los minutos y las señales no eran contestadas.



—Es inútil— murmuró con desaliento. Estamos metidos en un infierno que no hay forma de salir. Vamos a proceder a la excavación que te he dicho. Arráncate las espuelas; yo también haré lo mismo y con ellas podremos trabajar.

Ambos hombres se pusieron con ardor en la faena. Hincando con fuerza la punta de ellas iban haciendo un agujero cuya tierra sacaban con ayuda de sus manos.

De pronto, cuando más entusiasmados estaban oyeron que alguien andaba en la puerta y echándose a un rincón esperaron anhelantes.



(Continuará)